

CUANDO
LA **SAL**
PIERDE SU
SABOR

EDUARDO S.
CAÑAS ESTRADA

© 2015

Por: Eduardo S. Cañas Estrada

Publicado por: Manantial Editores www.manantialvida.org

Primera Edición: 1980

Segunda Edición: 1999

Tercera Edición: Mayo de 2012

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin el permiso previo de los editores.

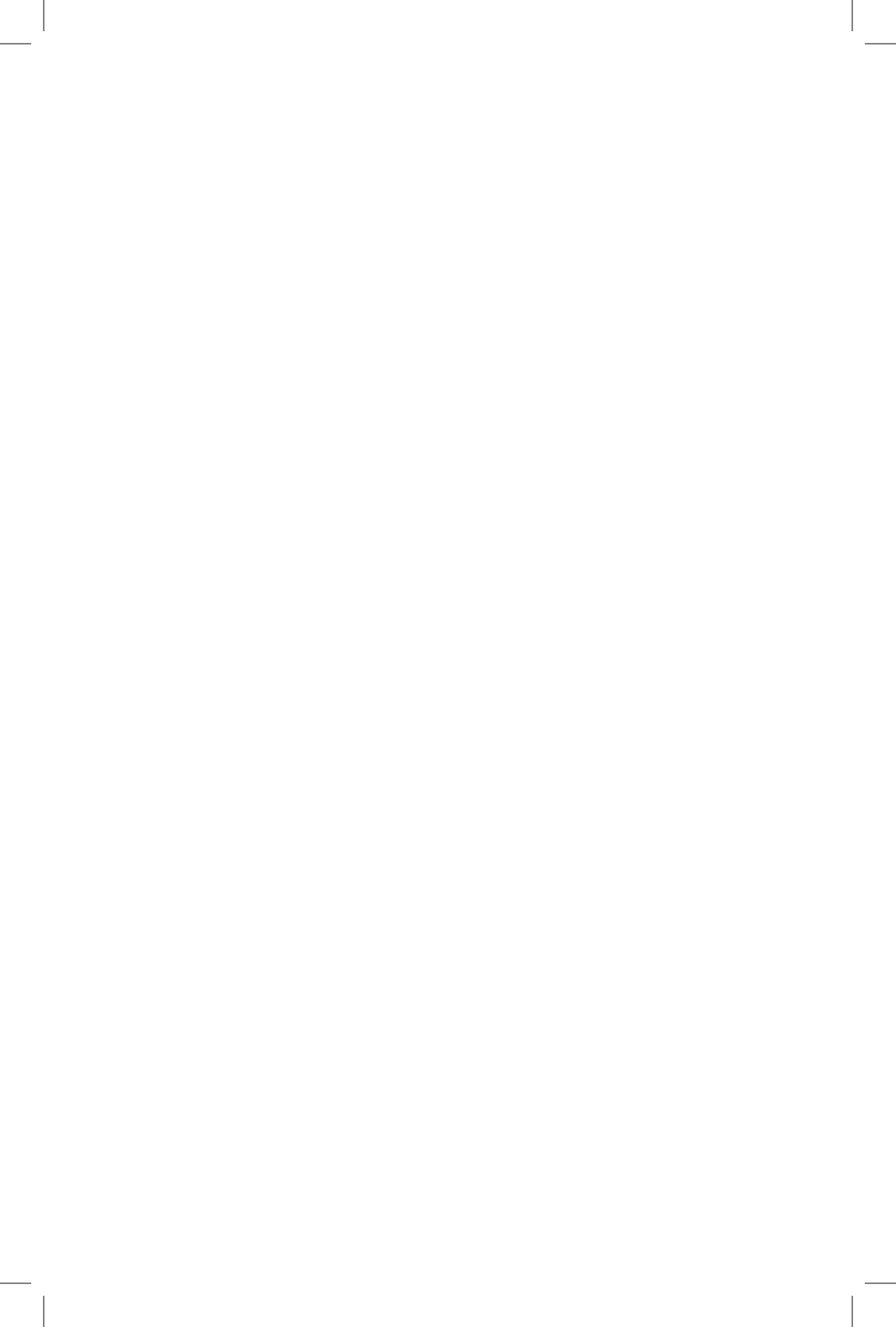
Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Reina-Valera 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas; y la Santa Biblia: Nueva Versión Internacional, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Diseño de cubierta: Yeisson Calderón

Impreso por Coedigraf S.A.S. Bogotá Colombia

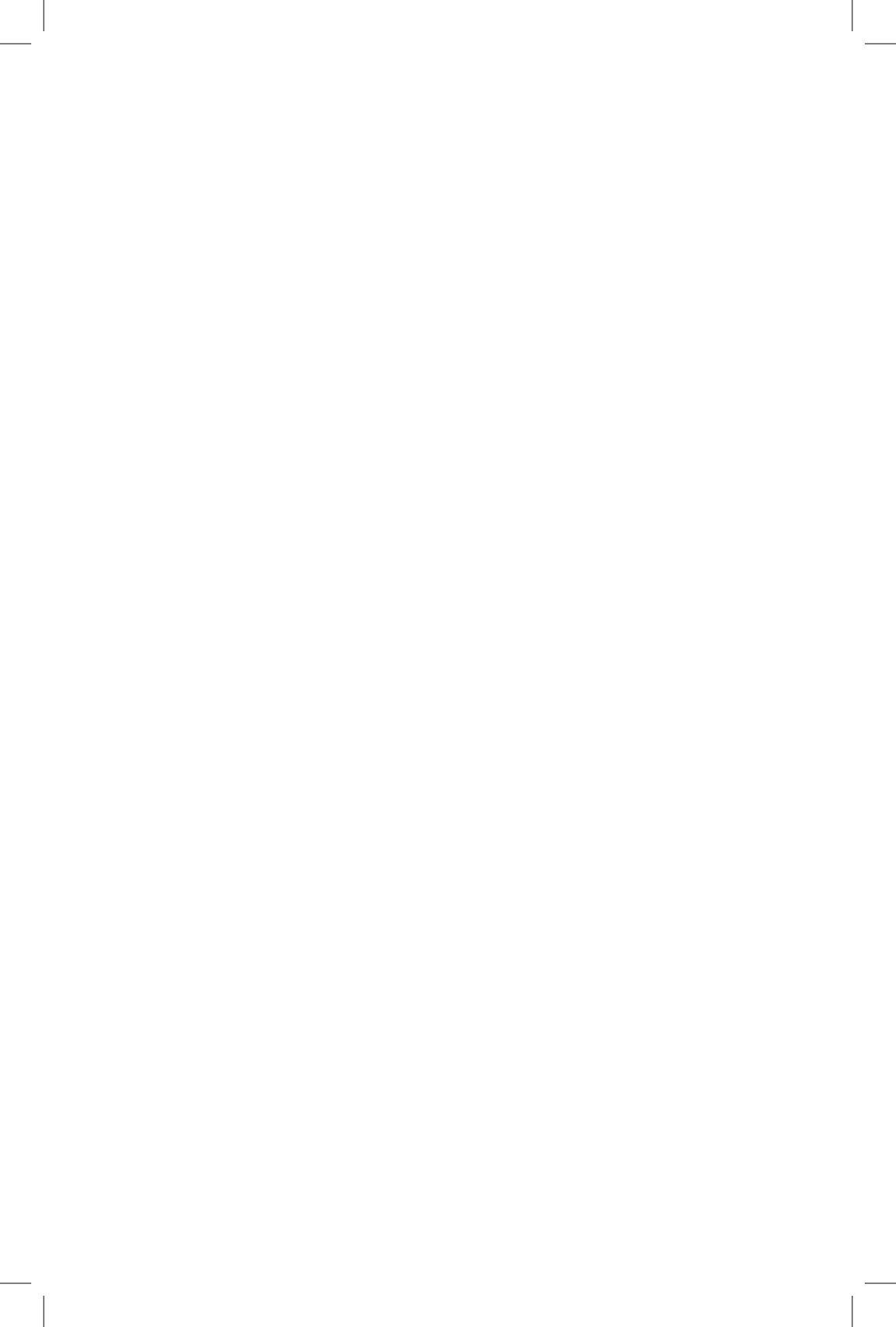
Índice

Prólogo	7
Introducción	11
Un llamado de urgencia	15
Orando de agonía	27
Mediadores eficaces	35
Iglesias muertas	53
Ministerios devaluados	71
La batalla contra las huestes espirituales	91
La acción	117
El avivamiento	137
La fe	157
Mi oración	171
Héroes de Dios a lo largo de la historia	173
Te habla el libro	175
Bibliografía	177



Dedico la presente obra.

1. A Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo
2. A la Iglesia Manantial de Vida Eterna
iglesia que pastoreo y amo entrañablemente.



Prólogo

Más de una vez he regresado a casa después de una exitosa campaña en la cual he visto la gloria de Dios, lleno de emoción y satisfacción por las cosas que el Señor ha hecho, pero también he regresado más de una vez a llorar en oración ante Dios porque los resultados que se esperaban no fueron los cosechados.... Pocas almas convertidas, pocas sanidades de enfermos, y cierta satisfacción en los rostros de los colaboradores más íntimos.

¿Que ha pasado en estos casos? ¿Por qué se ha tirado la red y los peces no han llegado? ¿Por que se ha orado por los enfermos, y muy pocos han sido sanados? Estas y otras preguntas serán contestadas, con la ayuda de Dios, durante el desarrollo del presente libro.

Siempre he creído que el cristiano es más grande de rodillas que dé pie, porque en el secreto de la recámara es donde se obtienen las grandes victorias espirituales.

Y los frutos que se recogen en una campaña o actividad evangelística son solamente el resultado de una siembra hecha de rodillas, a solas con Dios en nuestro aposento.

Me sorprendo al ver cómo se ha devaluado la vida cristiana en la actualidad. Hay mucho tiempo para diferentes cosas, pero no lo hay para la oración. Esto explica la falta de unción en los púlpitos, la proliferación de cristianos que lo son sólo de nombre, y la existencia de creyentes sin poder, derrotados ante el más mínimo ataque de Satanás.

Me conmueve el ver las multitudes dispersas, como ovejas que no tienen pastor, corriendo de un lado para otro... Es muy triste el observar que algunos caen en las garras del ocultismo, con su gama de movimientos satánicos, mientras que otros se vuelven escépticos. Siento que las fuerzas del mal abrazan cada día más con sus tentáculos de iniquidad a esta humanidad que agoniza en busca de una última esperanza... Sólo Dios podrá cambiar el curso de la historia, por medio de los hombres de oración que estén dispuestos a orar hasta que haya seguridad de victoria.

No me presento como dogmático e infalible en lo que expreso. Tampoco tomo la pluma para herir y criticar a los que conmigo han iniciado el doloroso peregrinaje hacia Canaán celestial. Más bien, me presento como un hijo agradecido de Dios, a quien el Todopoderoso se complació en llamar a las filas del santo Ministerio y colocar detrás de un púlpito para anunciar las verdades eternas.

Amado lector: No importa que no sepas predicar. Conque sólo sepas orar, habrás desarrollado un ministerio tan grande como el del mismo Jesús. Quiera Dios usar las páginas de este libro para motivarte en mantener una vida de oración. Si esto llega a ocurrir, habré dado por alcanzado el objetivo propuesto y diré con humildad “¡GRACIAS JESÚS, POR ENSEÑARNOS A ORAR!”.



Introducción

Hay quienes escriben como una profesión. De esto y para esto viven. Otros lo hacen como entretenimiento. Aprovechan los momentos de ocio y los días de poco trabajo, para calmar sus inquietudes de escritores.

Pero existen aquellos que sin presentaciones, y aún quizá sin la vocación de escritores, toman la pluma y escriben... Escriben como necesidad impuesta a ellos por lo que ven, sienten y saben.

El Reverendo Eduardo Cañas sube al escenario de los escritores cristianos con la presente obra, pero no lo hace por simples pretensiones de escritor. Lo hace con un elevado sentido de responsabilidad y contribución; como aquel que viendo una necesidad y co-

nociendo la fórmula de la solución, resuelve no callar, no ser pasivo, sino al contrario entregarse sin reservas y dar el valioso aporte de sus conocimientos y experiencias.

El Reverendo Eduardo Cañas ha sido ministro reconocido, respetado y competente del Concilio de las Asambleas de Dios en Colombia. Siempre ha gozado del respeto y la admiración de sus consiervos y de toda la feligresía de la iglesia “Manantial de Vida Eterna”, la que pastorea diligente y sacrificantemente desde hace varios lustros.

Ha desempeñado con mucha responsabilidad algunos cargos directivos, siendo especialmente notoria su honestidad y su eficiencia, su seriedad y su cumplimiento, como Tesorero Nacional en el Presbiterio Ejecutivo, para ser, más adelante, por proclamación unánime y arrolladora el Superintendente Nacional del Concilio de las Asambleas de Dios, cargo que desempeño por ocho años consecutivos, dadas su idoneidad, entrega, efectividad y vistos los logros inmejorables en su labor directiva.

De triunfo en triunfo ha continuado su ministerio, y Dios le dice “ Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo liberaré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, le mostraré mi salvación” (Salmo 91 14-16) y puesto que tiene, también, “buen testimonio de los de afuera”, Dios, que es tan bueno y fiel, cumple Su promesa, y le

permite a nuestro pastor Eduardo ocupar un destacado puesto en el Concejo de Bogotá, al que llega con el respaldo sincero del pueblo cristiano.

Allí en el Concejo, su púlpito en medio de Ediles, será luz en las tinieblas, y la sal que no ha perdido su sabor.

En esta obra, el Reverendo Cañas no expone simples ideas o teorías sobre algo. Plantea realidades y experiencias de la vida espiritual, que le han sido beneficiosas en su vida privada y han convertido la iglesia que pastorea en una congregación próspera, ferviente en la alabanza, activa en la evangelización y con responsabilidad misionera.

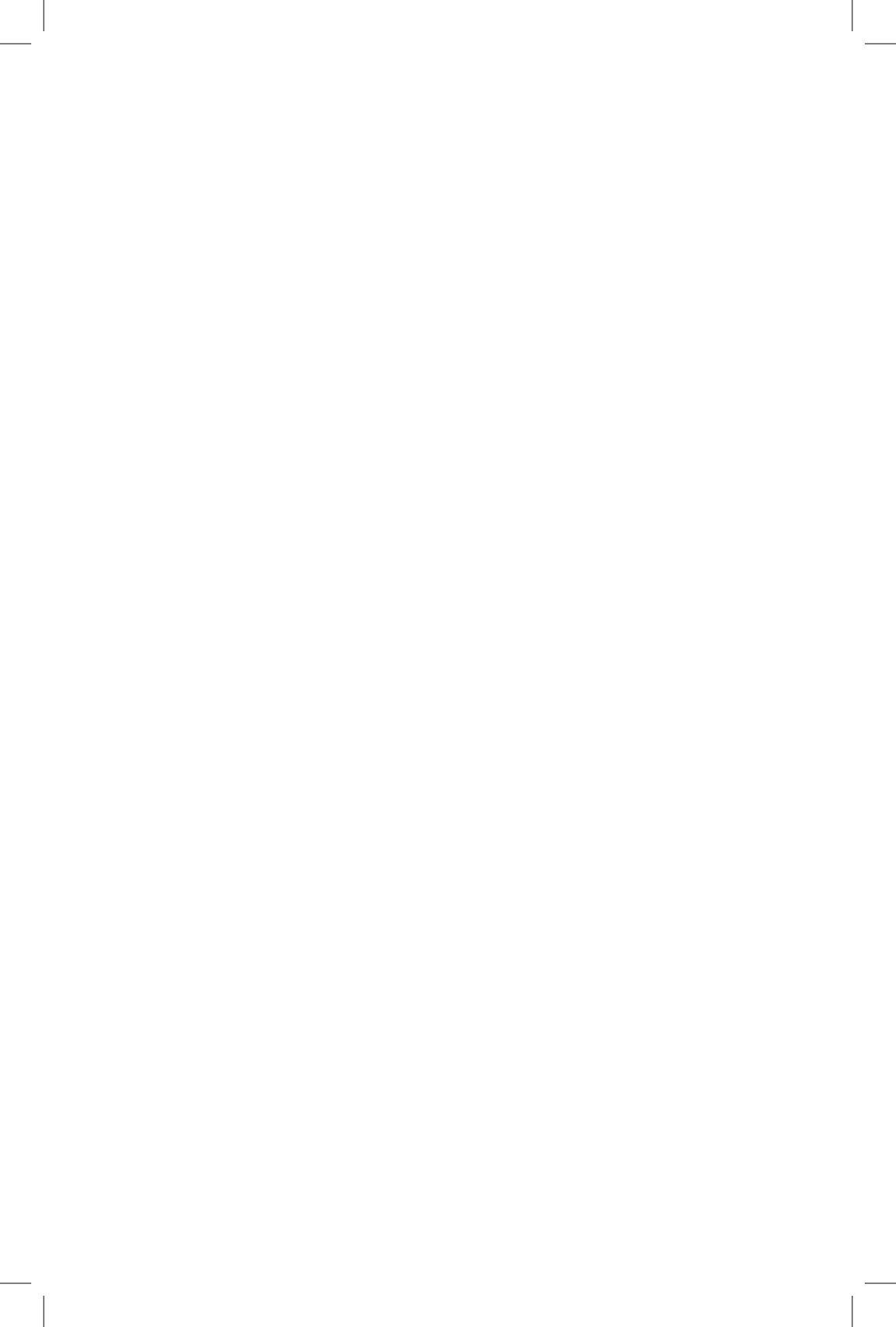
Con oración enternecida, con autoridad divina y con sentido de urgencia, deja oír su voz al estilo de los profetas, deseoso de que el pueblo de Dios se levante con poder a cumplir la tarea que le ha sido confiada.

Con expresión de gratitud al Reverendo Eduardo Cañas, debemos leer y aplicar el contenido de la presente obra, con la seguridad de que producirá efectos valiosos para la iglesia del Señor y para el mundo.

José Moreno Esteban

*Director Nacional de la Asociación de
Capellanes Evangélicos de Colombia*

“ACEC”.



Un llamado de urgencia

“¿No habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación.”

Mateo 26: 40, 41

La Biblia está llena de retos... De historias que nos narran éxitos y fracasos. Pero allí, en la quietud de sus páginas, saltan a nuestra vista aquellos relatos que están salpicados de victorias obtenidas como resultado de oraciones elevadas a Dios en momentos en los cuales más se necesitaba el socorro de lo alto.

Orar es tocar el cielo... Es hablar con Dios y derramar nuestra alma ante Él con un deseo profundo de alcanzar lo que pedimos es contarle con nuestras

propias palabras lo que sentimos y sufrimos, sin acudir a un lenguaje florido, sino lleno de sinceridad. Cuando aprendemos a estar a solas con el Señor, adquirimos una profundidad espiritual mayor y un acercamiento más pleno a Él... A veces oramos con palabras entrecortadas por el llanto; en otras ocasiones lo hacemos por medio de un murmullo dulce y apacible. También, puede ser un clamor agonizante sobre todo cuando tenemos urgencia de que los cielos se abran y venga a nosotros la respuesta divina. Los cielos nunca se han cerrado ante el clamor de un cristiano de oración; las nubes de la opresión, el engaño y la maldad se han desvanecido cada vez que el hijo de Dios ha penetrado en esa dimensión espiritual donde la noche se cambia en día y el fracaso en éxito total.

Esta es una época de crisis política, económica, moral y espiritual... Las gentes corren de un lado para otro en busca de una respuesta a sus inquietudes. Por todos los extremos del horizonte pululan religiones satánicas en las cuales se invoca directamente al diablo; otros acuden a los astrólogos, magos, adivinos, agoreros y gurús en busca desesperada de paz y libertad.

La hora en que vivimos es dramática... Nuestro mundo esta convulsionando por la violencia, las guerras y el desenfreno moral, que avanzan totalmente fuera de control. En Colombia solamente, son más

de cuatrocientas mil las mujeres que practican a diario y de forma abierta la prostitución, exhibiendo en oferta vergonzosa sus cuerpos, tanto en las ciudades grandes como en las pequeñas del país. Muchos jóvenes caen en sus garras, y como consecuencia, se contagian con toda clase de enfermedades venéreas, la delincuencia juvenil y la corrupción de menores aumenta cada día como resultado de los hogares destruidos por el divorcio o la incomprensión familiar, donde se ha perdido el respeto entre padres e hijos. En las universidades y colegios se practica clandestinamente la prostitución o proliferan las drogas alucinógenas. Ante esta realidad, ¿Podemos cruzarnos de brazos y hacernos a la idea de que todo anda bien? ¡Oh, hermano amado! Dios nos hace en esta hora un llamado de urgencia. No esperemos que las almas busquen nuestros templos: Vayámos a ellas y rescatémoslas para Cristo.

El horizonte de esta humanidad es oscuro y tenebroso. La solución no vendrá de una educación mejor, de conquistas espaciales mas grandiosas, de un tecnicismo mayor o del aumento de la carrera armamentista. Tampoco dependerá del triunfo de éste o aquel partido político, ni siquiera del dominio del comunismo o del capitalismo. La única esperanza es Dios, a través de la iglesia. A menos que Él intervenga en el escenario del mundo por medio de su pueblo, no podrá aclararse el porvenir

de las naciones. Esos gritos que emergen de todas las clases sociales en busca de paz y libertad no demuestra que el hombre esta enfermo y enmohecido por dentro. Vive acompañado de muchos... pero se siente solo. Viaja a otros cuerpos celestes tratando de escapar de la realidad presente, pero es impotente para encontrarse a sí mismo y por ello está lleno de dudas y temores.

El hombre es el único animal capaz de destruirse a sí mismo. En cambio, los animales irracionales usan su instinto de conservación, de manera que nunca han protagonizado una primera o segunda guerra mundial. Por el odio arraigado en el corazón humano, miles de cadáveres han quedado sepultados en Hiroshima, Nagasaki, Vietnam, Irán, Irak, Afganistán y el Cercano Oriente.

Por otro lado, los países que en épocas pasadas fueron faros que iluminaron el mundo con la verdad de Cristo, hoy han traicionado a Dios. Le han dicho que no lo necesitan, y una ola de rebeldía, amor libre y orgía sexual se ha levantado en ellos como una nueva mística juvenil, rechazando así toda idea de Dios. Este es el drama del hijo pródigo que se ha ido lejos de la casa paterna y está en la pocilga de los cerdos, sucio y hambriento, con su conciencia adormecida por el pecado.

Cuando escucho aquella exclamación de Knox “¡Señor, dame a Escocia o me muero!” o la de Henry

Martyn al desembarcar en las costas de la India “¡Que me consuma aquí por Dios!”; cuando veo la abnegación de David Brainerd quien, tendido sobre la nieve, oraba por los indios mientras tosía sangre que salía de sus pulmones destrozados por la tuberculosis; o la pasión de Whitefield, que cruzó el Atlántico trece veces en un pequeño barco para predicar en las colinas de América, me pregunto ¿Dónde están las exclamaciones de la Iglesia de hoy? ¿Dónde están los cristianos que encarnan esa misma visión? ¿Dónde los predicadores que sacrifican una noche de sueño para interceder ante el trono de Dios a favor de los perdidos? En cierta ocasión, un hombre le lanzó el siguiente desafío a un cristiano: “El Evangelio es un arma mucho más poderosa para la renovación de la sociedad, que nuestra filosofía marxista. Sin embargo, seremos nosotros los que finalmente los derrotaremos a ustedes... Los comunistas no jugamos con palabras; somos realistas, y puesto que estamos determinados a alcanzar nuestro objetivo, sabemos cómo conseguir los medios. De nuestros salarios y sueldos, nos quedamos con lo estrictamente necesario, y renunciamos a nuestro tiempo libre y parte de nuestras vacaciones. Ustedes, sin embargo, dan un poco de tiempo solamente y casi nada de dinero para proclamar el Evangelio de Cristo. ¿Cómo puede alguien creer en el supremo valor de este Evangelio, si ustedes no lo

practican, no lo divulgan, y no sacrifican en él, tiempo ni dinero? Nosotros creemos en nuestro mensaje comunista y estamos listos para sacrificar todo por él, incluso nuestra vida”. ¿Qué podrá responder la iglesia de hoy a este desafío? ¿Qué responderás tú, amable lector, en este momento?

Una serie de hechos deberían hacernos recapacitar sobre este llamado de urgencia que Dios nos hace. Las estadísticas nos dicen que en la próxima hora, unas 5.000 personas morirán de hambre y 7.000 por otras causas en todo el mundo. Al mismo tiempo nacerán 10.800 bebés y la mayoría de ellos en lugares donde poco o nada se conoce a Cristo. Aunque hay aproximadamente 1.000 millones de cristianos en el mundo, unos 5.000 millones de seres humanos que no lo son.

Menos del cinco por ciento de la población europea es cristiana y por lo menos el 95 por ciento de los habitantes del vasto continente asiático, que contiene más de la mitad de la población mundial, no son cristianos. En Gran Bretaña, por ejemplo, se está presentando cada año una disminución de miembros en las iglesias cristianas, a tal punto que algunos han tenido que vender sus templos. Muchos de esos lugares han sido comprados por la secta de los Hare Krishna, que en la actualidad ha levantado comunidades que reúnen a más de 1.000 adeptos...

Es cierto que solamente en lo que va del siglo, ha habido más mártires cristianos que en toda la historia de la Iglesia de Jesucristo, pero en su mayoría en los países situados detrás de la Cortina de Hierro. Cientos de mártires han muerto por su fe en el Señor, ahogados, quemados, martirizados, mutilados los pies, las manos y la cabeza. China, Rumania, la Unión Soviética, India, Papua, Nueva Guinea, Kenia, Zaire y otros lugares, han sido centro de estas masacres humanas. Sin embargo, en lugares donde la persecución no es tan violenta, la iglesia duerme el sueño de la indiferencia y la apatía.

¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a abandonar nuestras ambiciones egoístas? ¿A sacrificar nuestro dinero, tiempo, posesiones y comodidades, para empuñar la bandera de un Evangelio transformador que lo exige todo de sus seguidores? Me parece oír la voz de Pablo decir: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8).

El evangelista Leighton Ford, en su libro “La gran minoría”, nos presenta la historia de un misionero amigo suyo que se hallaba trabajando en Indochina poco antes de la caída de Dien Bien Phu. De su amigo nos relata lo siguiente:

“Un grupo de guerrilleros comunistas lo tomó prisionero y lo retuvo varias semanas. Durante ese tiempo se hizo muy amigo del joven oficial que se ocupaba de él, y le enseñó inglés por medio de la Biblia. Hacia el final de su confinamiento, se pusieron a hablar de una próxima maniobra en la que los guerrilleros se iban a ver en clara desventaja. Cuando el misionero le sugirió que podría morir en el empeño, el oficial se quedó unos momentos pensativo y luego dijo serenamente: ‘Moriría con gusto si con ello pudiera hacer avanzar, la causa del comunismo unos kilómetros más.’ Luego agregó: ‘Le diré una cosa más: Por lo que me ha ido leyendo de la Biblia, me he llegado a convencer de que ustedes los cristianos tienen un mensaje mejor que el del comunismo. Pero creo que nosotros vamos a conquistar el mundo, porque el cristianismo significa algo para ustedes, pero el comunismo lo significa todo para nosotros.’”

Me conmueve la consagración profunda de este hombre a su causa... Los miembros del Islam y del comunismo avanzan hasta los últimos rincones de la tierra, mientras nosotros seguimos de brazos cruzados sin evangelizar, ni orar, llorar y agonizar por las almas perdidas que hay alrededor del mundo.

La Iglesia del Señor tiene una gran responsabilidad ante este reto que se nos presenta: Un mundo agonizante que llora cuando ríe. ¡Oh!, que Dios levante

hombres, mujeres, jóvenes y aún niños que sepan llorar ante su trono, que sepan esperar ante el altar de la oración, para luego poder contrarrestar estas fuerzas violentas y malignas que, como un manto negro, se extienden sobre esta humanidad. Pero la Iglesia de Jesucristo no ha entendido esta verdad. Poco a poco se ha ido perdiendo esa visión misionera. Esto repercute en la falta de obreros, en la existencia de congregaciones carentes de poder y, lo que es peor, distanciadas por fragmentaciones denominacionales que impiden que se cumpla la oración y el deseo que Jesús expresó la noche antes de morir: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti...” (Juan 17:21).

Mientras tanto, hacen eco en nuestro corazón las palabras que Jesús dijo a sus discípulos: “¿No habéis podido velar conmigo una hora?” ¡Cuán avergonzado me siento al no encarnar el deseo de Jesucristo! Pasamos horas predicando, enseñando, escuchando, hablando de diferentes temas, pero dedicamos poco tiempo a la oración. Estamos poco dispuestos a realizar esa actividad tan importante; nuestros ojos están secos como un desierto, escasos de lágrimas que se derramen por un mundo que se muere sin esperanza alguna. Los discípulos estaban cargados de sueño, mientras el Hijo de Dios agonizaba en el huerto de Getsemaní por los perdidos de todas las generaciones, y aun por la Iglesia actual. ¡Cuán-

tas plegarias elevaría a su Padre en aquella noche oscura y tenebrosa? Creo que muchas. Mientras tanto, sus discípulos dormían. ¡Qué solo se siente uno cuando sus más allegados lo abandonan para sumergirse en el sueño de la indiferencia!

La Iglesia de hoy duerme un sueño de apatía ante la necesidad de la oración. Es cierto que son muchos los males que como pueblo de Dios padecemos, pero nos bastaría orar para tener más amor los unos por los otros, más poder, más unción, más bautismos en el Espíritu Santo y menos chismes. Lloraríamos con los que lloran y sufriríamos con los que sufren.

En nuestros tiempos, brillan por su ausencia en las reuniones de oración los hermanos capaces de derramar su alma ante la presencia de Dios; los bancos siempre están vacíos. Creo que en los cielos, la nostalgia embarga el corazón de Jesús por causa de nuestra indiferencia. Mientras esto sucede en la Iglesia, afuera las discotecas se llenan de jóvenes que van en busca de placer carnal; las cárceles permanecen repletas de individuos que han infringido la ley, los hospitales, de moribundos, las calles de las ciudades grandes y pequeñas, de homosexuales, lesbianas y drogadictos que caminan con mirada meditabunda, como buscando una puerta de escape para sus grandes males. Y la Iglesia, ¿dónde está?... Durmiendo el sueño de la indiferencia, de la apatía

y el desinterés por los perdidos. No hay tiempo para consagrarse; se ha perdido la sensibilidad espiritual. Caigamos ahora mismo de rodillas, postrémonos de hinojos y lloremos en oración. Pidamos perdón a Dios por nuestra negligencia y aprendamos a orar, para que no caigamos en la tentación.



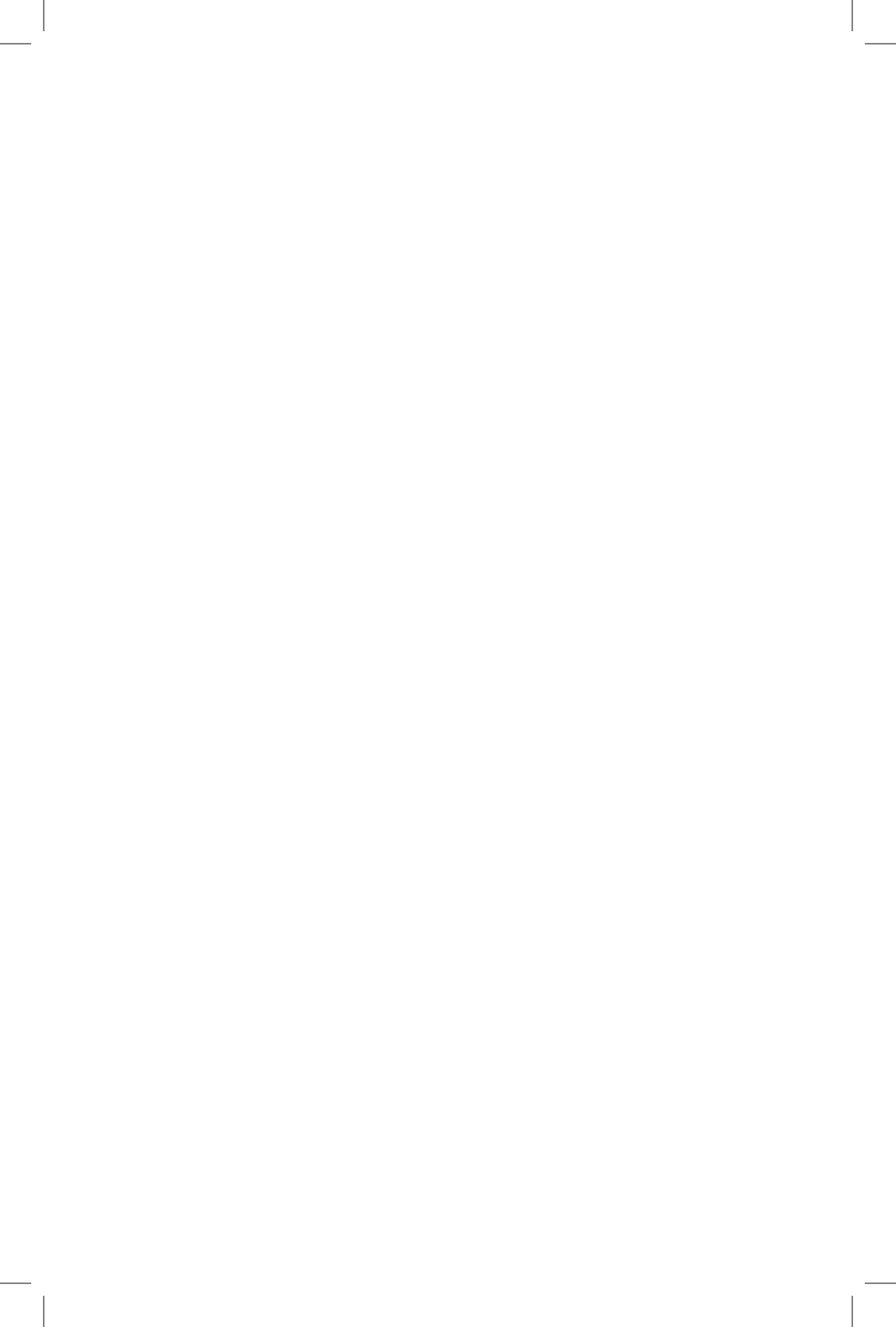
Te habla el libro

Cuando termines de leerme, no me dejes olvidado en cualquier lugar ni me abandones en un rincón de tu alcoba.

Apréciame por lo que en mí has encontrado.

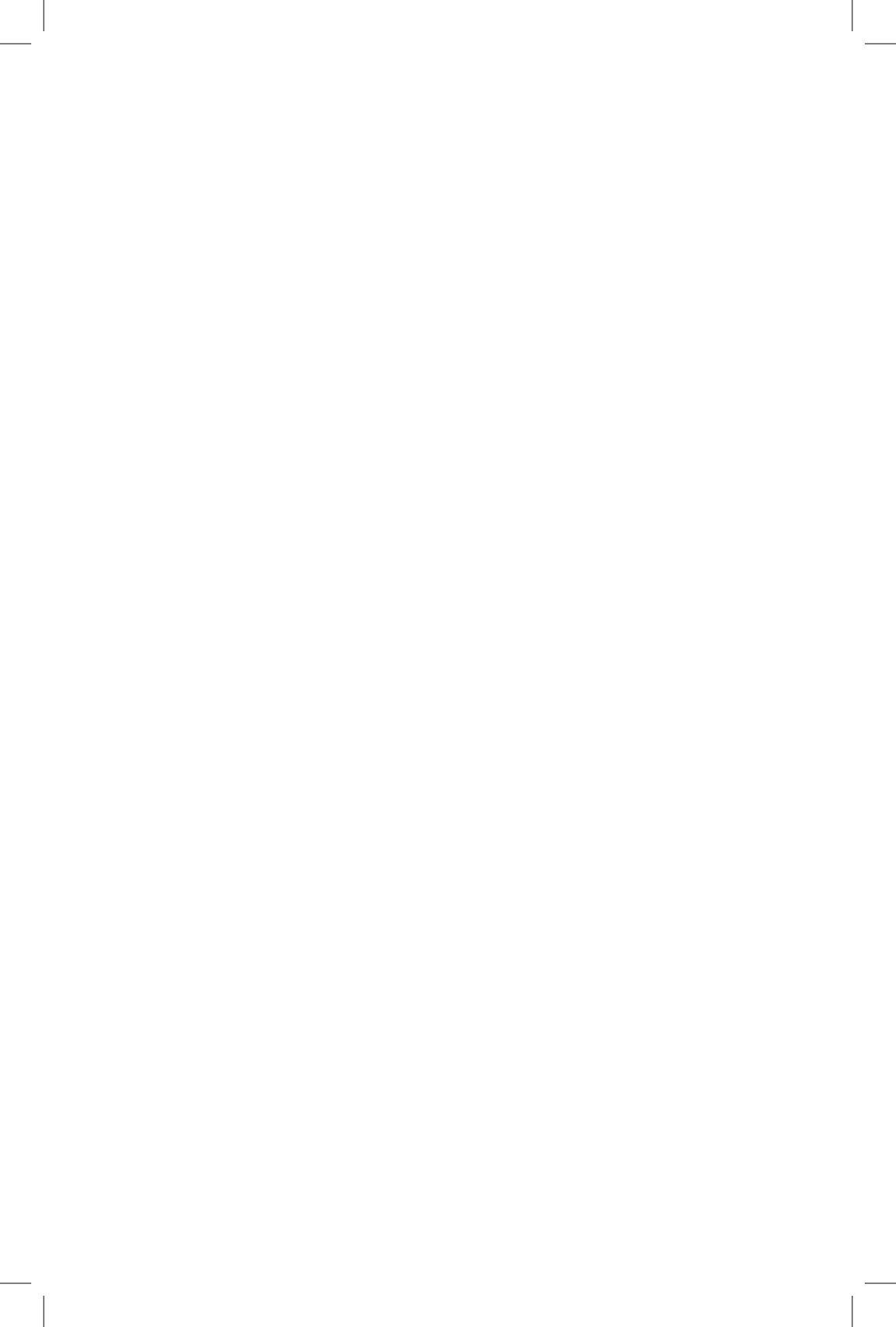
Recuerda que mi venida al mundo le exigió mucha dedicación y constancia a mi autor.

Ahora que he llegado a tus manos, apréciame y atesórame en algún rincón de tu corazón... ¿Lo harás?



Bibliografía

1. *Creo en la evangelización*, por David Watson, Editorial Caribe.
2. *La gran minoría*, por Leighton Ford, Editorial Caribe.
3. *Vislumbres de gloria*, por Kathryn Kulbman, Editorial Vida.
4. *La fe real*, por Charles S. Price, Editorial Vida.
5. *Y hubo milagros*, por Charles S. Price, Editorial Logos.
6. *Por su llaga*, por Hugo Jeter, Editorial Vida.
7. *El propósito de la oración*, por Edward Bound, CLIE.
8. *Sacrificio de alabanza*, por Carlos Jiménez, Editorial Vida.
9. *La ciencia de la oración*, por Yiye Avila, Editorial Unilit



Nota para el lector

Si como resultado de la lectura de este libro, usted siente la necesidad de experimentar un cambio positivo en su vida y desea ser orientado en su necesidad, entonces escíbame hoy mismo.

Pero antes, haga la siguiente oración con todo su corazón:

“Señor Jesús, reconozco que he pecado contra ti. ¡Perdóname! tómame en tus manos y cámbiame. Te necesito Señor, toma mi pasado lleno de frustración y hazme una nueva criatura. Desde ahora en adelante viviré para ti. Amén”.

Pastor Eduardo Cañas Estrada

Correo Electrónico: pastoreduardocanas@gmail.com

Iglesia Cristiana Manantial

Avenida Calle 13 No. 79-70 Bogotá Colombia

P.B.X (571) 294 8300

Conozca todas nuestras sedes en Colombia visitando nuestro sitio web:

www.manantialvida.org

OTRAS PUBLICACIONES

EL ESPLENDOR DE LA GLORIA SANADORA

EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA



La unción del Espíritu Santo ha acompañado mi ministerio y me ha permitido evidenciar la gloria de Dios en todo su esplendor sobre la tierra. Convencido de que Dios quiere ver a su pueblo disfrutando de buena salud y fundamentado en los principios de sanidad de las Escrituras, hago declaraciones específicas de fe sobre la operación restauradora que el Señor me revela en ese momento y los milagros se producen.

“EL ESPLENDOR DE LA GLORIA SANADORA” es un libro que había soñado escribir basado en las promesas bíblicas de sanidad, para confirmar que el poder de Dios y el de su Hijo Jesucristo siguen moviéndose en nuestro tiempo cuando la fe se activa sin condiciones. Si usted hace suyos los principios contenidos en sus páginas, disfrutará continuamente del cumplimiento de esta promesa que el Señor le hizo al pueblo de Israel: “...ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26).

Manantial
Iglesia Cristiana

Adquiérelolo en todas las librerías Manantial a nivel nacional
o en www.manantialvida.org

OTRAS PUBLICACIONES

LOS 7 NIVELES DE LA BENDICIÓN

EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA



La Palabra de Dios contiene secretos insondables, misterios a los que solo tenemos acceso en un momento de revelación especial dado por el Espíritu Santo. A lo largo de mis años de ministerio he estudiado las Escrituras tratando de ir más allá de lo que capto a simple vista. Me he preocupado por trascender el Logos (la palabra escrita) y abordar el Rhema (la palabra revelada), porque es en esta última donde ubico el propósito de Dios para mí, para mi familia y para mi ministerio.

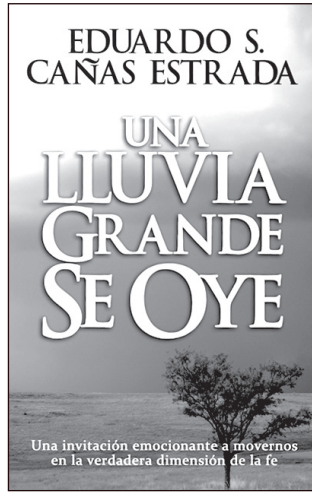
“Como apóstol me identifico plenamente con el contenido de este libro. Eduardo expone de manera muy clara y precisa una revelación que puede transformar la vida del cristiano. La semana que le tomé a Dios crear el mundo, encierra el misterio de cómo vivir una vida entera. Capítulos como el de la revelación apostólica o el nivel de mayor productividad, son claves para una vida plena y en constante crecimiento.”
APÓSTOL GUILLERMO MALDONADO, Ministerio Internacional El Rey Jesús, Miami Florida (EE.UU)

Manantial
Ministerio Cristiano

Adquiérelolo en todas las librerías Manantial a nivel nacional
o en www.manantialvida.org

OTRAS PUBLICACIONES

UNA LLUVIA GRANDE SE OYE
EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA



Es nuestra fe en Dios y su Hijo Jesucristo lo que toca el corazón del Padre. Es la fe la que nos permite ver las cosas que no son como si fuesen. Es la fe la que da testimonio de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Es solo mediante la fe que movemos el mundo y sus circunstancias a nuestro favor. Nadie puede llamarse creyente a menos que crea. La Biblia dice que creemos mediante la fe: “porque por fe andamos, no por vista” Esto fue lo que Elías quiso darle a entender a Acab cuando le dijo: “una lluvia grande se oye”, y es lo mismo que el Señor me invita a decirle a usted a través de las páginas de este libro.

Apóstol Eduardo Cañas Estrada

Iglesia Cristiana
Manantial

Adquiérelolo en todas las librerías Manantial a nivel nacional
o en www.manantialvida.org

OTRAS PUBLICACIONES

EL AROMA DE SU PRESENCIA
EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA



Todos los seres humanos venimos al mundo para recorrer un camino y definir el destino que nos vincule al propósito de Dios. En Jeremías 1:5 leemos: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”. Estas palabras pueden evidenciarse en la vida personal y ministerial del Apóstol EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA, cuyo testimonio constituye el valioso contenido de este libro: EL AROMA DE SU PRESENCIA.

Narrado con el estilo costumbrista de su autor y protagonista, el libro describe el sendero que recorreremos sin saber, la mayoría de las veces, que detrás de nuestras vivencias se esconde el propósito divino. Cada capítulo nos desafía a reconocer que nunca podemos separar a Dios de nuestra vida, pues Él es la causa de todo cuanto existe.

 librería Cristiana
Manantial

Adquiérelolo en todas las librerías Manantial a nivel nacional
o en www.manantialvida.org

OTRAS PUBLICACIONES

MÁS ALLÁ DEL ODIO
EDUARDO S. CAÑAS ESTRADA



Esta apasionante historia narra la dramática vida de una mujer que, después de múltiples presiones, cegada por una sed de venganza, amargada por un resentimiento recrudecido por varios años tras las rejas, y destruida físicamente por el cáncer, decide aprovechar la nueva oportunidad que Dios le brinda, confirmando que la puerta de las grandes bendiciones se abre cuando se decide vivir MÁS ALLÁ DEL ODIO.

Entrelazándose en un ambiente costumbrista, los personajes reflejan en sus vivencias la palpitante actualidad de un mundo en el que hombres y mujeres piden a gritos una transformación de sus vidas, lo cual sólo es posible al permitir que Cristo reine en el corazón como lo hizo la protagonista de esta historia.

Manantial
Iglesia Cristiana

Adquiérelolo en todas las librerías Manantial a nivel nacional
o en www.manantialvida.org